

RESCATE Y SUS CONSECUENCIAS. CULTURA Y RELIGIÓN: SÓLO EN SINGULAR

Pablo Semán

CONICET/UNSAM - Argentina

Guadalupe Gallo

SECYT-UNSAM - Argentina

Resumen. El caso del rock evangélico permite discernir un ejemplo de la forma en que los grupos religiosos inciden en el plano cultural. Pero la condición para realizar ese discernimiento es incorporar al análisis las premisas que refieren a la particularidad, fragmentación y apertura que asiste a las culturas (en este caso la evangélica y la juvenil). En ese contexto mostraremos la síntesis que ejerce un conjunto de Rock evangélico (Rescate) entre dos momentos específicos: la situación del campo evangélico en Argentina (y en especial la joven generación contemporánea) y una cultura juvenil trabajada por el rock local. Podremos concluir que, aún cuando no se lo proponga, y aún cuando un razonamiento nominalista supone a los evangélicos como protestantes clásicos, la eficacia de la intervención de rescate implica un ejercicio de inculturación.

Palabras-clave: Evangélicos, Argentina, cultura juvenil, inculturación.

Abstract. The case of evangelical rock provides an example allowing to discern how religious groups affect the cultural sphere. However this discernment is not possible if the particularity, fragmentation and openness characterizing cultures (in this case evangelical and youth cultures) are not taken into account. Within this frame this article shows how an Evangelical Rock Band (Rescate) performs a synthesis between two specific moments: the situation of the evangelical field in Argentina (and especially the contemporary younger generation) and a youth culture entangled with local versions of rock music and culture. The article concludes that, although unintentionally, and even when a nominalistic reasoning assumes that evangelism can be equated to classical Protestantism, the effectiveness of Rescates's intervention involves an exercise of inculturation.

Keywords: Evangelism, Argentina, youth culture, inculturation.

Introducción

El caso del rock evangélico permite discernir un ejemplo de la forma en que los grupos religiosos inciden en el plano cultural. Pero la condición para

realizar ese discernimiento es incorporar al análisis las premisas que refieren a la particularidad, fragmentación y apertura que asiste a las culturas (en este caso la evangélica y la juvenil). En ese contexto mostraremos la síntesis que ejerce un conjunto de Rock evangélico (Rescate) entre dos momentos específicos: la situación del campo evangélico en Argentina (y en especial la joven generación contemporánea) y una cultura juvenil trabajada por el rock local. Podremos concluir que, aún cuando no se lo proponga, y aún cuando un razonamiento nominalista supone a los evangélicos como protestantes clásicos, la eficacia de la intervención de rescate implica un ejercicio de inculcación.

En un tono áspero, usando palabras que suenan raras para el español de la Argentina- aunque correctas para el español modulado para el mercado latino-, haciendo lugar a una interpelación directa y urgente, y al estilo de los rappers, Ulises, líder de Rescate, canta¹:

“El zamarreo me produce una sana afección.
¡Hey forasteros! ¿Tienen algo para dar?
No tenés idea man, a quien acabás de chocar.”

Así es que se interpreta, expresándola en una de sus posibilidades, la llamada de Jesús: como un pequeño incidente callejero en el que una advertencia y una autoridad llaman a ver un algo más que lo mismo de siempre en lo inmediato de siempre entendido como infierno. En esa inmediatez, en esas escenas también está Jesús (“no tenés idea ‘man’ quien acabás de chocar”). La repetición intensificada del mensaje profético, adquiere una nueva voz en la voz de unos rockeros cuya estética hubiera parecido espiritualmente incorrecta a los ojos del mundo evangélico que hoy los tiene presentes como atracción en escenas privilegiadas de su devenir.

La canción prosigue y sucede un cambio de tono. La admonición advertencia y la admonición del narrador urbano que es el rapper dan lugar a un cambio de clave musical y el milagro por anunciar se desplaza a ritmos que llevan al baile y, especialmente, al “pogo” como vehículo de algo que es éxtasis e intensidad cristiana (en la transición de un momento a otro aparecerá algo del tono heroico del viejo rock sinfónico). La letra acompaña y se insinúa la epifanía: “No para la locura, alguien lo va entender, el velo cae”. Luego la buena nueva es invocada en forma directa e imperativa:

Vean, vean lo que pocos pueden ver.

Vean, vean, ese muro puede caer.

Vean, vean, este loco puede hablar.

Vean, vean, ese paralítico saltar.

¿Cuál es el valor de estas expresiones que muy genéricamente podemos incluir dentro de la categoría de música cristiana? ¿Con qué causas y consecuencias se dan estos fenómenos en “el mundo” o en las iglesias? ¿Transformación de la “cultura evangélica” y/o transformación de la “cultura juvenil”? Y, más específicamente, de acuerdo al diálogo que pretende establecer este artículo: ¿se trata del cultivo cosmético de un rostro juvenil para atraer y mantener dentro del redil evangélico a jóvenes que, por definición no pueden participar de la juventud y sus características transgresoras? ¿Como se integran en estas expresiones los públicos “seculares”? Estas pueden ser las preguntas a partir de las cuales enfrentar el fenómeno, que un grupo musical como Rescate encarna de forma paradigmática en el mundo evangélico: el sentido que adquiere la multiplicación de los rostros, actividades y posibilidades de interpelación de las iglesias evangélicas, especialmente la activación de una serie de agrupaciones musicales que, desde diversos géneros, se dirigen al público juvenil.

Estos interrogantes, de forma inevitable, son parte de una cuestión más general: la que remite a la relación entre cultura y religión que es la que este artículo pone en el horizonte de la consideración de un caso específico de desarrollo de la música cristiana. Tomando en cuenta esta cuestión más general Prandi (2007) se ha referido tanto a los límites infranqueables de la “cultura evangélica”, por un lado y la cultura juvenil, por el otro, como a la nulidad del aporte evangélico a la cultura contemporánea en sus expresiones legítimas².

Prandi señala tres efectos de heterogeneización cultural y religiosa que permiten pensar el crecimiento evangélico y su relación con la cultura: 1- conforme a las premisas del paradigma de la secularización, subraya la secuencia pluralización, relativización de la religión, mercantilización e individuación de la relación fieles- religiones; 2- siguiendo a los autores que han abordado los efectos de la globalización, señala la heterogeneización de las culturas nacionales y la articulación de culturas transnacionales a partir de ejes de afinidad cultural (eventualmente las religiones,). 3-La tendencia evangélica a dispensar cualquier esfuerzo de inculturación o transformación de la cultura y, en sustitución, la tendencia a utilizar elementos mínimos de continuidad entre la religión evangélica y la cultura de la sociedad en que reinserta el grupo religioso para promover conversiones individuales, y agregarlas a posteriori en

una cultura específica. En este contexto y, según su lectura, la “cultura juvenil” evangélica, que forma parte de una cultura religiosa transnacionalizada, son demasiado evangélicos como para realizar algo que no sea una incorporación pasteurizada de lo propio de una “cultura juvenil”, y muy poco valiosos o legítimos como para agregar algo a la cultura legítima contemporánea³.

Sin embargo, y tomando en cuenta premisas relativas a la idea de cultura que también son parte del acervo de referencias del mencionado autor, es posible efectuar otras lecturas⁴. Tomando en cuenta la relación de recíproca influencia entre cambio religioso y cultural, la heterogeneidad de “las religiones”, y “las culturas” (y por lo tanto, de las experiencias e identidades que se desarrollan al calor de esa dialéctica), mostraremos que el caso de Rescate ofrece realidades irreductibles a la polaridad interpretativa con que Prandi refiere fenómenos como el la “cultura juvenil” evangélica: avance global, autopropagador y autocentrado de la producción cultural evangélica o disolución identitaria (o la polaridad simétrica inversa que afirma alternativamente la permeabilidad/cerramiento de la las culturas juveniles y masivas a la producción evangélica). Mucho más que “vino viejo en odres nuevos”, mucho menos que la sustitución de la cultura “juvenil” por la “evangélica juvenil”, el rock evangélico revela la productividad de los movimientos de síntesis cultural en que las culturas evangélicas y as culturas juveniles dialogan y se transforman alterando una fase de la pluralidad constitutiva en que coexisten⁵. En este contexto esperamos poner en evidencia que el tejido que produce la intervención de Rescate no siendo el resultado de una interpelación a la juventud en general, tampoco es un llamado individualizado sino un esfuerzo de evangelización que apunta a un segmento o nicho específico⁶. En este sentido todo nuestro argumento plantea la necesidad de reflexionar sobre el tipo de preguntas que efectuamos los científicos de la religión a los fenómenos que abordamos y las expectativas en que se sostienen esas preguntas: preguntar por una posible “protestantización” de América Latina (o por la transformación radical de la cultura religiosa de manera tal que el “espíritu anglo sajón” desplace al “latinoamericano”), no es exigirle a la realidad tanto que luego no se podrían reconocer otros formatos de cambio? La novedad que registramos empíricamente es uno de esos formatos invisibilizados por preguntas que asumen sólo las grandes escalas.

I- Orígenes

Rescate no es un término cualquiera entre los jóvenes evangélicos,

especialmente los argentinos. Es al mismo tiempo una expresión clave en el lenguaje evangélico juvenil y una sigla.

Como expresión idiosincrática “rescate” es la acción que emprende Dios para salvar a los jóvenes creyentes o, más bien, la voz que reconoce y tipifica la intervención divina en crisis que se presentan como típicas de la juventud (de alguna forma el término rescate actualiza en la “cultura juvenil” lo que está implicado en las ideas de “Bautismo en el Espíritu Santo” o “Victoria Espiritual”).

La sigla R.E.S.C.A.T.E (Reyes al Servicio de Cristo Ante Tiempos Extremos, de de aquí en más Rescate) pertenece a un grupo musical que utiliza esa voz que es el resultado de un hecho: la forma en que las culturas juveniles se hicieron cargo de la interpelación evangélica cuando ésta les fue dirigida en referencia específica a problemas “juveniles” como el “uso de drogas” o la “rebeldía”⁸. El camino entre las culturas juveniles y evangélicas es de doble vía y de múltiples temporalidades. Entre las tantas localizaciones y apropiaciones de un estilo de evangelización posterior al de las misiones de origen estadounidense o canadiense en la Argentina se halla la que resultó del encuentro entre jóvenes de los sectores populares, el pentecostalismo y las campañas de evangelización de base más amplia y tuvo en pastores como Giménez y su ministerio “Ondas de Amor y Paz una encarnación ejemplar (ver Wynarczyk-Semán, 1994). La lógica de ese ministerio es anterior y diferente a la del grupo musical Rescate: la de Giménez, representó otrora el ingreso al mundo evangélico de jóvenes que instauraron experiencias desconocidas por ese mundo evangélico y el ascenso de un estilo de misión y pastorado que, aunque tuvo alguna centralidad, fue resistido hasta volver al margen del que nació. Sin embargo fue este tipo de experiencias el que dio origen, connotación y circulación amplia al concepto “rescate” que, antes que el grupo musical recogiese su eco en la sociedad mediática, era ya una figura del lenguaje popular. Rescate -como grupo musical que es objeto de nuestro análisis-, es un emprendimiento posterior al tipo de ministerio citado, nace del mainstream evangélico y se proyecta al mundo secular a través de un conjunto de redes que incluye, entre las principales, a los jóvenes que -nacidos en familias creyentes- han tomado contacto con las culturas juveniles seculares. Si la voz “rescate” implica la apropiación popular y juvenil de la intención evangelizadora, la operación de la banda Rescate, implica la proyección de los evangélicos al mundo juvenil.

En tanto sigla significa, e identifica a un grupo musical que nace a fines de los años '80 /principios de los '90 como banda juvenil de música cristiana en San Nicolás, una localidad de la provincia argentina de Santa Fe. En Rescate conviven las dos formas de recorrer la intersección entre “cultura

evangélica” y “cultura juvenil” que referimos más arriba aunque predomine la segunda: de un lado la captación juvenil de la propuesta evangélica y, de otro la tentativa de unos jóvenes evangélicos de dialogar con una “cultura juvenil” impregnada por el rock y que a ellos mismos los constituye. Tomando como ejemplo lo que sucedía en EEUU con grupos como Petra, White Heart, Newboys, Michael Smith- Rescate inicia un proceso artístico-creativo y religioso caracterizado por un acercamiento a la música cristiana contemporánea en general y la experimentación con el denominado rock gospel. En ese contexto, pondremos de manifiesto que la síntesis entre “cultura juvenil” y “cultura evangélica” que efectúa Rescate halla una resolución específica que se distancia de las referencias norteamericanas citadas ya que dicha síntesis absorbe sobre todo la influencia del rock argentino de los años 80 y 90.

La banda fue fundada por iniciativa de Ulises Miguel Eyherabide junto a su amigo estadounidense Jonathan Thompson y es el producto de su inspiración en el gospel norteamericano. Ulises Miguel Eyherabide es líder de la banda, guitarrista y compositor de la mayoría de las letras de las canciones. En la medida en que puede ser concebido como uno de los principales intelectuales del proyecto y, ciertamente, la imagen más representativa del mismo frente al público debemos referirnos a él un poco más ampliamente⁹. Es arquitecto, diseñador gráfico y proviene de una familia evangélica. Ha sido estudiante universitario y en consecuencia, ha experimentado el hecho de salir “al mundo”, cosa que ha hecho intensamente, sin renegar de su fe, pero no sin conflictos. Si en ese contexto de intemperie ha sentido la necesidad de iglesia, también debe decirse que “el mundo” ha representado para Ulises la oportunidad de tomar ejemplos éticos y estéticos (su performance personal, su declarada admiración a músicos de rock secular son ejemplos rotundos de su aproximación positiva al mundo): de ese cruce de deseos y rechazos surge la solución con la que construye su persona y lleva adelante el proyecto Rescate.

La proyección de una vivencia personal de demanda de iglesia a “los jóvenes del mundo” que pueden vivir esa misma demanda (pero no encuentran la respuesta que necesitan o no sospechan en qué consiste la misma), está en la base del motivo que guía a Rescate. A través de la música, se propone “bajar a Jesús de la cruz y llevarlo a la calle de donde nunca tendría que haber salido” (ya que, en su interpretación de la Biblia, Jesús se manifestó en la calle mezclándose con la sociedad). Pero no se problematiza tanto la falta de iglesias en el mundo como la autosustracción de las mismas a través del formalismo que Rescate denuncia cuando crítica la idea de un “Jesús que le dice a los jóvenes que deben sacarse el aro, cortarse el pelo u ocultar su tatuaje

para ser Cristianos”. Además esta actualización de Cristo tiene otra dimensión palpable en el funcionamiento del circuito que une a Rescate con su público: ella también actualiza una versión de Cristo para los jóvenes creyentes que muchas veces se encuentran entre la insatisfacción con su iglesia y las oportunidades que abre el mundo. Cristo sale a la calle, porque los jóvenes creyentes ya están en la calle o están a punto de salirse del rebaño.

El rescate de los no creyentes que necesariamente están en la calle y la recuperación de creyentes que se podrían salir de la iglesia están objetivamente presentes en la intención de “bajar a Cristo”: es ir hacia donde está la necesidad de un “Jesús vivo y amigo”, de un mensaje de esperanza y dirección durante las tormentas de la adolescencia. Rescate es entonces presentado como vía de acceso a un Cristo real, con un lenguaje que, como se define en una página de Internet sobre la banda, los jóvenes pueden escuchar, entender y digerir. En la dirección de superar esa brecha Rescate, ensaya una síntesis entre mensaje espiritual-religioso, juventud y rock, intentando ofrecer una opción para salvar la distancia entre Jesús y los adolescentes que no son creyentes.

II-Proyecciones

Rescate es un proyecto que implica asumir riesgos cruzados en relación con el mundo: ir al mundo y ser tergiversados por el mundo en el que, no por ese riesgo, se deja de buscar reconocimiento, ser influidos por éste a cuya atracción es imposible sustraerse en forma absoluta. Rescate no solo asume que “los cristianos viven en el mundo” como lo hacen de forma actualmente pragmática algunos evangélicos, sino que se plantea “ir al mundo” y aunque conciba esa ida como un peligro no deja de actuar, como se verá, como si ese mundo fuese algo más que la fuente exclusiva de los malos ejemplos. En esa avenida de doble mano que vincula el mundo y la iglesia pueden señalarse novedades en un sentido específico: en relación con cuatro cuestiones particulares Rescate promueve una dinámica no desprovista de consecuencias. Estas cuestiones son: 1- la redefinición del recital en clave de culto y viceversa; 2- la definición del grupo religioso, las premisas que definen la práctica religiosa legítima y la propia composición del grupo de seguidores; 3- la relación con diversos momentos de la industria cultural y con lo que surge de ella como masivo, dominante y en ciertos círculos legítimo; 4-las condiciones en que se constituyen y se relacionan con la sociedad mayor las identidades emergentes.

Culto y recital en Rescate:

Las tradiciones más o menos consolidadas como legítimas en el mundo evangélico han ido marcando un grado creciente de aceptación de innovaciones en la música de adoración y alabanza que o estaban bajo la dirección del pastor o tenían en los músicos figuras subalternas y anónimas. Las iglesias pentecostales (y las evangélicas en general) han pasado de la demonización a la aceptación y aún la promoción del rock, los instrumentos eléctricos o la música latina. Incluso, debe decirse que el mundo evangélico acepta crecientemente la figura del artista bajo la forma del músico que ya no está subsumido en el pastor y despliega, más allá de todas a las fórmulas de sumisión a Dios -“no hacemos esto sino para gloria de Dios”-, algunas características del divo¹⁰. Aunque no quieren ser la voz de la Iglesia en “el mundo” proclaman que todas sus acciones están realizadas a partir de la sujeción a una iglesia y al espíritu a través de pastores que tienen amplia legitimidad en el mundo evangélico. Así el complejo de interacciones y sentidos que suponen la presencia de Rescate y su público en un espacio que está entre el mundo evangélico y el secular trae elementos nuevos que redefinen y actualizan la tensión entre innovación y conservadurismo en el campo evangélico. Y es en la elaboración de ese tema que apreciamos de qué manera se inscribe la presencia de Rescate entre los jóvenes que se acercan a o son parte de iglesias pentecostales.

Aunque pueda sonar un tanto inesperado debemos decir que las actuaciones de Rescate, desde el punto de vista de la liturgia resultan de un grado de ortodoxia ejemplar. Rescate es un grupo musical y su performance consiste básicamente en ejecutar un repertorio de canciones en el que hay varios elementos de esa performance que resultan singulares y contrastan tanto con la actuación de un grupo secular como con la de grupos evangélicos que se asumen como simples mediadores musicales de un culto que tiene en el vértice al pastor que los convoca (o que, fuera del culto, pueden hacer un show desconectado de una estructura litúrgica). Esto es claro, por ejemplo, en el papel que cabe a la palabra del líder del conjunto encuadrando cada show en un momento de la vida del grupo en relación con su público, con el lugar en que el evento se desarrolla. Hay un discurso sistemático sobre esa situación, que repone una historia, que es una historia de evangelización, de propagación de una buena nueva en un lugar significativo: ninguna presentación es simplemente un recital, un show, una muestra sino una instancia de localización, de conquista de un espacio secular (Rescate toca en teatros o locales de rock y su actuación siempre subraya la novedad de la presencia cristiana en ese local). La presentación santifica un

lugar, porque en el teatro secular del que se trate están tocando jóvenes que son de Dios. Cada recital es, además, transmisión de una actitud de aceptación de un don, un señor y un camino. Asimismo el recital santifica porque transmite una actitud: los músicos de Rescate, especialmente su líder, no se proponen como estrellas sino como productos de una bendición específica a la que atribuyen tanto sus habilidades como sus éxitos.

La transmisión de esa actitud de aceptación de Cristo y la actuación que testimonia una forma de llevar esa aceptación se desarrolla en el marco de una “fiesta” en la que se construyen una emotividad y una alegría específicas. La posibilidad de adjetivar o sustantivar estos eventos (“fiesta” y “alegría”) se basan en algo que también promueven: la intersección posible de lo cristiano y lo secular (una intersección que Rescate produce cosiendo tradiciones y repertorios -a veces simplemente reforzando las costuras que ya han sido hilvanadas por aproximaciones previas y pioneras efectuadas por otros agentes religiosos y/o musicales). Es la “fiesta del rock” - significación no tan evidente para el rock argentino en el que otros contenidos vivenciales han sido tan subrayados como éste¹¹ - conjugada con la fiesta que puede ser el culto evangélico -significación posible entre otras, pero pocas veces articulada a la fiesta musical y corporal expansiva que propone el rock y que Rescate acepta en el propio límite del “pogo”.

Una presentación tampoco es simplemente un recital porque las canciones tienen un orden que se adapta al del culto en el desarrollo de una secuencia de intensidades y motivos: en ambos el crescendo acompaña la presentación de la bendición y la apoteosis final la celebra. Y tampoco lo es porque la voz del líder, nuevamente, interviene antes y luego de cada canción para connotar su sentido aunque más no sea con una frase o una exclamación que desambiguan la canción para que se sepa que la aventura o el amor en juego son metáforas de las figuras básicas de la relación del hombre con Cristo. En lenguajes actualizados, en formas que seguramente redefinen los contenidos tradicionales pero tienen una estructura sistemática de traducción, la sucesión de canciones, y las letras de Rescate lleva el mensaje evangélico a una dimensión intimista e individualizada¹². La propuesta de un pentecostés dirigido al corazón de cada joven anuncia que la vida es posible a pesar de sus asperezas y los conflictos familiares.

Rescate y la redefinición de lo legítimamente evangélico.

Rescate organiza su actividad en una línea de frontera entre el

mundo y lo santo. En esa frontera se proyecta tanto a los escépticos a los que pretende llegar estética y espiritualmente, como a jóvenes de diversas congregaciones. La mayor parte de su público proviene de estas últimas y entre estos son muy frecuentes los jóvenes creyentes de segunda o tercera generación que diversifican su vida religiosa entre la comunidad religiosa y la comunidad de fans. Entre estos jóvenes que conforman una segunda o tercera generación de creyentes no faltan los que han abandonado la vida de congregación y desarrollan toda su actividad espiritual en la comunidad “rescatera”. En este contexto se da el caso de los creyentes que encuentran en las canciones de Rescate la palabra de conciliación con la identidad religiosa transmitida en la familia pero imposible de actualizar a partir de la palabra del pastor o en la vida de la congregación.

Además, en la experiencia de la comunidad rescatera no solo se prolonga y diversifica el espacio de la práctica religiosa sino que, también, se avanza contra corriente y se modifican criterios acerca de lo espiritualmente correcto. La aceptación del rock en las iglesias evangélicas, controvertida, pero a esta altura irreversible alcanza un nuevo grado con una ola que, llegada de la mano de Rescate, no es menos discutida y también ha a llegado para quedarse: el “pogo”, despliegue enérgico de cuerpos y choques permanentes es parte de las presentaciones de Rescate y, por tanto, de una espiritualidad que se ensancha para incluir lo que muchas veces había sido excluido de plano. No faltan los torsos desnudos y sudorosos, las chicas subidas a los hombros de los varones, las parejas que se besan. La propuesta es motivo de presentaciones y activaciones corporales que el mundo evangélico hasta ahora desconocía.

Una transformación análoga, pero más significativa aún, es la que surge con la legitimidad de las formas de danza que se ven algunas presentaciones. La música de rock y las diversas formas en que su interpelación se ha hecho cuerpo (las formas de baile reconocidas, las asociaciones de imágenes y sonidos propuestas por medios audiovisuales) llevan a identificar el rock con un movimiento de caderas que las iglesias no pueden aceptar aunque acepten la figura de “danzar de alegría”. La fuerza de este límite no ha sido quebrada, pero va cediendo. En las congregaciones evangélicas, en los actos masivos en estadios las expresiones de euforia se asimilaban a las expresiones comunes en los estadios de fútbol: saltos verticales acompañados por movimientos adelante de los brazos en alto (expansividad sin sensualidad o sin movimiento pélvico). En las presentaciones de Rescate se incorpora una nueva figura de danza: el impulso dinámico que viene de abajo hacia arriba y atraviesa las caderas es rápidamente desplazado a los brazos (que se mueven, flexionados, de forma alternada hacia delante) y a

una ondulación del tronco. Las mujeres, y especialmente, la/s que en escena, desempeñen una función coral realizan esa performance que recuerda a las de las coreutas femeninas que intervienen en los coros gospel tradicionales. Sólo que a diferencia de éstas, muchas veces matronas y generalmente vestidas de largo, puede vérselas en minifaldas. Pocas imágenes pueden transmitir como ésta lo que queremos subrayar como concepto: un fenómeno como Rescate funciona produciendo síntesis y por lo tanto novedades. Al menos desde el lado evangélico de la frontera en que se instala Rescate esto es tangible: mundaniza la iglesia y de esa forma acompaña la diversificación y acumulación interna de camadas de fieles de diversos orígenes y modos de adhesión dentro del mundo evangélico. Esto no ocurre en los términos que dramáticamente proponen sus críticos evangélicos pues comparado con un recital de “rock secular” se evidencian la moderación y la contención relativas al funcionamiento de ciertas censuras impuestas por “la religión”. Pero todo esto sí habla de una forma de articulación de la comunidad de seguidores de Rescate que enriquece el propio mundo evangélico en tanto recluta fieles evangélicos en diversos grados de adhesión, pero también, muchas veces esos mismos fieles, jóvenes rockeros.

Así la comunidad de seguidores de Rescate se comporta no solo como una comunidad religiosa, también como muchas comunidades de fans: apoyan al grupo promoviendo la asistencia a sus representaciones y sobre todo organizando algo valorado por una parte importante de los públicos y músicos de rock de la Argentina: el espectáculo que desde abajo del escenario subraya la labor de los músicos enmarcándola en un juego de banderas y fuegos de artificio. Que los seguidores de Rescate, incluso en polémicas concientes entre ellos, decidan llevar adelante este repertorio es mas que notable. Dicho repertorio, luego del incendio de Cromañón¹³, ha quedado deslegitimado y su reivindicación explícita evidencia una especie de ortodoxia de un viejo estilo rockero que acentúa lo que decimos: que la comunidad de seguidores de Rescate se enraiza parcialmente en el rock como estética y como movimiento y no sólo en el mundo evangélico, y no en el rock en general sino en expresiones específicas del mismo en Argentina. En el mismo sentido deben entenderse las frecuentes muestras de admiración pública de los músicos de Rescate hacia los músicos del rock secular que se produce en Argentina. Rescate se produce en sujeción a una iglesia, pero no sin devociones hacia ciertos aspectos del mundo que son parte de su composición como circuito de funcionamiento entre un público religioso y musical y un grupo musical/evangelizador.

Lo que se toma del mundo

Ahora bien: el culto y la congregación se continúan y rehacen en el recital y en las comunidades de jóvenes rockeros, el mundo evangélico incorpora al secular. Pero mientras eso sucede la performance de Rescate articula una zona de contacto entre el mundo evangélico juvenil, las culturas juveniles no evangélicas y la industria cultural secular que hace que el mundo secular incorpore y posicione a Rescate.

Si rescate es una síntesis entre cultura secular y evangélica es necesario entender más específicamente “qué” de lo secular se absorbe y procesa en esta síntesis. Para una mirada centrada en las iglesias evangélicas y en sus miembros adultos pareciera suficiente señalar que lo que se sintetiza es el rock en general. Pero si se mira desde las jóvenes generaciones evangélicas, sean los miembros de Rescate o su público, se perciben especificidades significativas. Rescate casi no integra en su urdimbre el rock pesado o su versión exorcizada, sino los ritmos del rock latino y sobretudo los del rock que escucharon en los años 90 los jóvenes de las clases medias de la Argentina. Otro tanto ocurre con su público que reivindica la afinidad de Rescate con varios de esos grupos y definen a partir de dicha proximidad, mucho más que de cualquier proximidad religiosa, su predilección “rescatera”. Para los jóvenes que escuchan a Rescate la música de Los Piojos, Divididos, o a la de Catupecu Machu, puede formar parte de una continuidad de experiencias musicales positivas.

Ulises, líder del grupo, por su parte, encarna una versión de liderazgo musical que insiste en esa proximidad: tanto sus declaraciones como su performance física hablan de lazos entre su forma de ser y cierto tipo de rockeros argentinos como Andres Ciro, líder de Los Piojos. Por otra parte no puede dejar de señalarse que esa penetración de lo secular en la banda se expresa claramente en el hecho de que Ulises ejerce un liderazgo que implica poner en juego el sex appeal de la masculinidad, más específicamente, de la masculinidad que ostentan los rockeros de unas generaciones y unas estéticas en particular: al vigor del rocker tradicional añade la androginia cultivada por otras vetas también tradicionales y los reflejos del cancionista enamorado que suele encarnar en la Argentina Andrés Calamaro. Así se importa al ámbito evangélico mucho más que aquello que satisface a los conservadores (y a los propios renovadores) bajo el lema de “examinarlo todo para retener lo bueno”: si con recurso a este leitmotiv, las claves de la expresión de la sensualidad femenina en el mundo secular están relativamente contenidas es evidente que, sustrayéndose a ese consejo, las de la masculinidad tienen un lugar inédito a través de este tipo de importación.

Lo que el mundo toma de Rescate

Al mismo tiempo es necesario reparar en un orden de hechos diferente, que contiene a las dos cuestiones ya desarrolladas (la apropiación evangélica del rock y la rockización del mundo evangélico): es que Rescate, en tanto síntesis singular, obtiene reconocimiento específico fuera del mundo evangélico. Las evidencias se presentan en varios niveles. En primer lugar Rescate es parte del catálogo de compañías grabadoras multinacionales que han ido a buscar su “tinte especial” y su consecuente capacidad de venta en un nicho. Puede decirse que este reconocimiento es un simple registro mercadotécnico, una respuesta que refleja el crecimiento del “nicho evangélico” y se combina con la necesidad de una gran compañía de demostrar capacidad de abastecer toda demanda que pueda presentarse. Pero en todo caso quedará pendiente el hecho de que sea esta la banda elegida para tal fin por las grabadoras y no otra. Además cabe una conjetura que refrenda un elemento anterior: si se apuesta Rescate por estas razones es porque se confía en que será bien recibido en el mundo evangélico y por lo tanto se agregan un elemento más a la legitimidad evangélica de Rescate y la diversidad del campo evangélico en cuanto a su capacidad de asimilar esta síntesis. Por otro lado el género “música evangélica” es reconocido en los premios Gardel que consagran la producción de música local y en 2008 Rescate ha sido la banda ganadora con lo que aquello que venimos diciendo acerca de la existencia de una dimensión evangélica del mercado de música se comprueba una vez más. Por otro lado músicos “seculares” reconocidos por su calidad en el establishment del rock, participan de grabaciones de Rescate con nombre y apellido, legitimando con el reconocimiento que poseen el proyecto del rock evangélico. Además: radios especializadas en rock y suplementos juveniles de los diarios los descubren como curiosidad, los reportean y los integran de forma relativamente sistemática a su agenda permanente valorando implícitamente su éxito de público. También, estos medios, hacen más o menos explícita su sorpresa: los músicos de Rescate suenan perfectamente tratables, ajenos al proselitismo de formatos e insistencias que la sensibilidad de los jóvenes secularizados de clases medias que escuchan esas radios, o leen esos suplementos de diario, rechazarían como anticuados y autoritarios. Finalmente debe decirse que Rescate ha sido invitado, ha tocado sin contratiempos en festivales establecidos del rock, como el Pepsi Music y en sus presentaciones-el hecho de que hayan actuado sin contratiempos, en una escena de rock que, como la de Argentina, le da

espacio a los vetos del público que es capaz de silbar hasta enmudecer una propuesta que lo irrite, es significativo sino del reconocimiento al menos de una tolerancia ganda por un respeto no necesariamente previsible.

Más allá de la tolerancia:

Hablando de tolerancia: la evaluación que tienen los músicos de rescate, el posicionamiento que proponen para ser entendidos por el mundo secular, al que se dirigen polémicamente no esta despojado de matices significativos.

Los miembros de rescate reivindican para si dos características de que podríamos creer ajenos al mundo evangélico y, tal vez, monopolizados por aquellos que pertenecerían a una sensibilidad liberal y secularizada. Ulises, siguiendo la traza de otros evangélicos que han accedido a la fe evangélica desde el rock, afirma algo que se aproxima a lo que Jungblut (2007) encuentra en algunos roqueros evangélicos (“los contraculturales somos nosotros”). En la misma línea que un informante alguna vez me dijo “Jesus es re loco el mundo es careta”, Ulises valoriza la resistencia de los evangélicos a las “presiones” secularistas: desde las que niegan a dios hasta las que promueven los vicios. Tampoco es ajeno al espíritu de Rescate un reclamo de lógica multiculturalista que se invoca para hacer entender lo normal de lo aparentemente paradójico del rock cristiano. Para Ulises la discriminación en términos del prejuicio religioso es causa del atraso argentino en cuanto a la música gospel y de la resistencia secular al ingreso de Rescate como banda de música y como banda de música cristiana: “Si Prince dijera gracias a dios nadie diría que se volvió loco. Lenny Kravitz es más evangelista que Palau...”, “Nadie se escandaliza porque Lenny Kravitz reparta bendiciones, Stevie Wonder diga Dios te bendiga y Prince gane premios, ellos son todos cristianos, si un grupo acá hace eso se alarman.”, “Si artistas como Eminem o Bono le agradecen a Dios cuando reciben un premio nadie tiene problema. Pero si yo menciono a Dios la mayoría me mira como si fuera un fanático religioso. Y la verdad es que a veces es bastante cansador tener que estar justificándome todo el tiempo por mis creencias.”

En las entrevistas, Ulises Eyherabide afirma que no siente contradicción o conflicto alguno entre su religión y la música que ama. Parte de esta consideración puede explicarse por lo ya sugerido; el líder vuelve a aclarar que “...la separación entre rock y Cristo se da en el ámbito latino y sobre todo en el argento, en Europa no existe división, todo es música.”. En

definitiva, música y mensaje convergen en una misma expresión o quizás, son indisolubles a partir de una misma expresión.

Si se analiza el sociocentrismo desde el que se percibe tradicionalmente al mundo evangélico, si se toma en cuenta la facilidad con que, aún en medios analíticos surge el mensaje valorativo, puede entenderse que esta posición que renueva, en un diálogo más claro con la sociedad la reivindicación de reconocimiento que efectúan los evangélicos desde hace décadas tiene una clara función política. Cambia el repertorio discursivo para exigir igualdad, y cambia para beneficio del grupo reclamante porque lo hace usando un lenguaje caro a sus contendores: no es lo mismo exigir “tolerancia”, “permiso para nuestra fe”, o, peor, para “hacer conocer a Cristo”, que afirmar tanto derecho como el que se reconoce a otros.

También es conciente una dimensión mercantil de este planteo: los miembros de rescate hacen valer la densidad de la franja cristiana del mercado de rock en la que ellos influyen y reivindican lo que le aportan al rock en términos de pluralización.

Espíritu autonomista que también se manifiesta en el diálogo que tiene rescate con las transformaciones políticas contemporáneas: como casi nunca en Edmundo evangélico rescate, en tanto parte del rock, en tanto generación, se aviene a la boga latinoamericana que ha puesto en cuestión las primacías y los criterios políticos de los años 90. En lenguaje necesariamente metafórico y en tonos moderados Rescate refiere la necesidad de enfrentar a los poderosos desde la perspectiva de los débiles en eco probable con la tradición de Sansón -relativamente activa para los evangélicos. “Buscando Lío”, el título del último álbum de Rescate, resulta toda una innovación toda una innovación para un segmento cultural que ha invocado siempre el orden como valor, mucho mas cuando esa actitud esta vinculada a la necesidad de encarar “combates desiguales” que incluyen por ejemplo, a los migrantes latinos en EEUU o la situación de los más pobres.

Conclusión: la inculturación realmente existente

Tomando en cuenta lo que sucede a ambos lados de la frontera en que se mueve Rescate no parece arriesgado pensar que, aunque los intercambios se dan de forma bidireccional, la escena secular influye en la cristiana más que la cristiana en la secular. Sobre esta base es que puede hacerse un razonamiento como el que formula Prandi (2007) acerca de la

nulidad del aporte cultural evangélico: la red de instituciones vinculadas a la religión evangélica absorbe limitadamente la producción cultural masiva y legítima y, al mismo tiempo no secreta ninguna manifestación que sea capaz de dialogar con dicha producción (al menos una que sea capaz de ser reconocida como digno producto masivo, como valor cultural para algún tipo de autoridad -aunque más no sea para la autoridad objetiva que hace surgir el número de compradores que convalida un producto habilitando un determinado nicho de mercado-).

Pero los problemas que asisten a esta forma de comprender las relaciones entre la “cultura evangélica” y “la cultura secular” no son pocos ni despojados de consecuencias. Al mismo tiempo que esta perspectiva obtura la posibilidad de justipreciar esas relaciones e intercambios, consagra una forma parcial de abordar las relaciones entre cultura y religión en general (una forma que, como demostraremos, va en contra de las premisas que surgen de la reconsideración contemporánea del concepto de cultura en las que esa perspectiva intenta apoyarse).

Si admitimos que ni la cultura ni la religión son entidades homogéneas, podemos admitir que tanto la “cultura juvenil” como la religión evangélica poseen segmentos diversos que pueden contrastar o alejarse de diversas formas entre sí. Rescate obra en la frontera entre estos mundos originando transformaciones cualitativamente significativas: el espacio evangélico es seguramente el más afectado por esas transformaciones. De la mano de Rescate se tornan espiritualmente correctos una serie de comportamientos que estaban excluidos o demonizados en el mundo evangélico, de ciertos ritmos musicales, de ciertos espacios, de unas formas de bailar a unas formas de construir la figura del músico. Pero aunque sea menor, la transformación que Rescate trae al mundo secular, tampoco está desprovista de importancia fáctica y analítica: hacer presente y audible en el mundo del rock, algo que antagoniza con, o toma distancia de, la definición históricamente dominante del rock, crea una más de las realidades por la cual el rock se torna complejo y contradictorio. En otros momentos, con la incorporación de los sectores populares al rock, ocurrió algo al mismo tiempo novedoso y polémico: otros oídos y otras voces llegaron al rock, surgieron nuevas formas y también discusiones sobre el valor de la contribución que se insinuaba. En aquel momento también ocurrió que la identificación del análisis con una de las fracciones en pugna descalificase en nombre de la ciencia social aquello que al analista no le gustaba (Semán, 2005). Es preciso preguntarse si con la desconsideración del incipiente aporte evangélico a la “cultura juvenil” no ocurre algo análogo. Y esto sucede especialmente del tema referido al uso de drogas. Rescate habla contra las drogas en el seno del rock que

no sintoniza con esa idea y es recibido y escuchado por el establishment del rock (la postura crítica contra el uso de drogas no es patrimonio de los creyentes en el rock argentino, por otra parte). Más que comprender esto como la autosustracción de los jóvenes evangélicos de una supuesta naturaleza juvenil orientada automáticamente a diversos usos de drogas -debido a una interpretación "sixtécéntrica" de la situación de la juventud- debemos entenderlo como parte de la conflictiva específica que caracteriza a la situación de los jóvenes contemporáneos: tienen presentes las drogas y sus usos y, a favor o en contra de los mismos, se desarrollan argumentos, prácticas, perspectivas y conflictos específicos. Rescate y otros son parte de ese conflicto.

Al analizar los supuestos de diversos modelos de conversión Banaggia, (en prensa) muestra que en las teorías más utilizadas prevalecen supuestos sustancializan la cultura y la religión (a esta última siguiendo el modelo de la primera). En ese contexto propone una fórmula que encuadra mejor las relaciones entre Rescate y su público (evangélico y no evangélico):

"Abandonando o requisito missionário de 'substantialização' de unidades, deixa de fazer sentido falar em continuidade (ou, o que seria pior, em 'sobrevivência') em oposição a mudança. Se o antropólogo parte, em vez disso, da idéia de que sua matéria de trabalho consiste em multiplicidades complexas, parcialmente conectáveis, outro quadro se apresenta - um quadro que não impede que se pense em conversão, desde que conversão possa dizer outra coisa. Precisa dizer, talvez, uma espécie de transformação ou translação, uma relação entre versões elas mesmas em efervescência contínua".

Así aún cuando la fragmentación sea tan sólo un momento de la sociedad contemporánea, y aún cuando sea necesario conectar dicha fragmentación con lógicas más profundas del capitalismo es verdad que esa fragmentación es causa y efecto, momento de lo social y en tanto tal es un efecto de la productividad de los "evangélicos" en "la cultura".

Grignon y Passeron advirtieron largamente contra los riesgos de los análisis en los que la perspectiva analítica asume la perspectiva del actor dominante en el conflicto que se intenta describir ocultando la potencia y la positividad de los dominados (el caso clásico es el uso de las la transformación de las categorías de los detentores del buen gusto en categorías de análisis del gusto de todos los grupos). El dominocentrismo es un riesgo permanente por definición: los analistas no dejan de ser solicitados por las partes y mucho más por la que tiene poder de definición de las situaciones. Y esto también es válido en sociedades tensadas por conflictos múltiples, cruzados y cam-

biantes y lo es más aún en casos en los que lo emergente es recientemente emergente, en que su contribución es ontológicamente positiva pero débil y embrionaria. En este sentido la supuesta insignificancia del aporte cultural evangélico a los ojos de la cultura masiva o legítima es más un problema que una conclusión tranquila. La afirmación de la irrelevancia debería solicitar, antes que la aceptación automática, la sospecha de la medida en que hay una especie de sociocentrismo que mimimiza y refiere el aporte cultural evangélico, en un tiempo en que, previsiblemente, luego de autoexcluidos del mundo por doctrina y por origen misionero, comienzan, por el hecho mismo de su adaptación y su crecimiento demográfico, a pesar sobre la sociedad.

Por otro lado debe decirse que en estas mixturas que se producen a partir del diálogo y síntesis entre momentos de la “cultura evangélica” y la “cultura juvenil” se revela una paradoja: los evangélicos se muestran, a pesar de su distancia teológica respecto del concepto, ser los campeones de la inculturación. La deriva de rescate, primero voz popular que capta la presencia evangélica en el mundo, luego voz evangélica que instituye con Rescate una operación hacia el mundo metaforiza esta idea. Esa deriva describe un círculo en el que la fe evangélica se ha diseminado, ha vuelto a la iglesia y ha sido relanzada construyendo nuevas modalidades de iglesia y es, nítidamente, parte de lo que Arrupe (1978) describiría como inculturación, proceso, encuentro, inseminación y redireccionamiento de una cultura a partir de la semilla del evangelio y el humus de la cultura receptora. Esto demuestra, además, la necesidad de correrse del nominalismo para percibir la relación entre los evangélicos y las culturas en que se implantan: los evangélicos no necesariamente hacen lo que dicen (o lo que nosotros creemos por una ecuación discutible: protestantismo=pentecostalismo realmente existente) en cuanto a su interpelación y constitución de la individualidad y el libre albedrío. Los evangélicos y su dispositivo cultural no pueden ser concebidos como fue percibido el protestantismo en tanto fuerza de la modernización¹⁴. Acá, como en otros casos, la lógica de la afirmación “quisieron catequizarnos, salió carnaval” tiene validez. Es obvio que una interpelación individualista sólo puede prosperar en una cultura individualista (o en una que pueda serlo), pero cuando esa cultura no lo es (o lo es de forma específica) no quiere decir que su interpelación no pueda reformularse o dar frutos por caminos impensados: la interpelación de Rescate, dialoga con una “cultura juvenil” en términos de sus significaciones y sus sujetos y los conmueve en sus figuras que son al mismo tiempo individuales y colectivas. Si los convierte de a uno es porque antes los ha identificado, interpelado y convertido como categoría, como colectivo claro y distinto y porque ha logrado ir hacia ellos a través de sus medios y sus símbolos¹⁵. A los jóvenes “rebeldes” y

“contraculturales” los interpela y redefine como tales, como sensibilidad colectiva y no sólo como sujeto abstracto de la decisión.

Rescate, como voz popular, tomaba el hecho de que la trayectoria que va del rock al evangelio es frecuente en los sectores populares porque la presencia evangélica se ha afirmado. Rescate como banda incluye el hecho de que el rock es una referencia inevitable para todos los jóvenes, incluso los evangélicos. En el círculo que une las dos trayectorias Rescate aparece como la contracara de aquello que observó Novaes (2000) – mientras “Os Racionais” son exteriores a la cultura evangélica mientras rescate pertenece a su *maisntream*: pero ambas agrupaciones construyen síntesis y puentes entre mundos aparentemente excluyentes, separados o, aún irreconciliables. Puede que esto desradicalice a la cultura juvenil o puede que esto cambie a la evangélica: lo cierto es que la novedad esta constituida.

Notas

¹ La canción es Vean y corresponde al CD “Una raza contra el viento”.

² La centralidad que le damos a este autor en nuestro análisis no se debe a la centralidad que le otorga a nuestro tema específico-las relaciones entre cultura evangélica y secular a partir de un caso de música cristiana-, sino a la forma central y paradigmática con que aparecen planteadas las relaciones entre cultura y religión y a partir de las cuales se constituyen algunas inferencias que alcanzan nuestro tema. Esta forma central y paradigmática es también gravitante ya que Prandi es uno de los científicos sociales cuyo liderazgo intelectual resulta inevitable referir en el marco de la ASCRM. En la descripción de nuestro caso discutiremos la aplicación deductiva de su planteo y entre otras consecuencias mostraremos en qué términos resulta posible resolver las tensiones planteadas entre sus premisas mas generales abogando por una concepción de las relaciones entre religión y cultura que este permanentemente atenta a heterogeneidades, porosidades y transformaciones.

³ No dejamos de observar el hecho de que asociar juventud, Internet, drogas y sexo como lo hace Prandi, cuando opone lo juvenil y lo juvenil evangélico, puede ser un esencialismo discutible a los ojos de las teorías en que se apoya con el objeto de fundamentar su idea de que las religiones evangélicas operan uno por uno-ver nota siguiente-. Más adelante nos referiremos un poco más extensamente al problema implícito en afirmar la falta de valor e ilegitimidad que tendrían las expresiones culturales secretadas en el mundo evangélico.

⁴ En este punto la intervención de Prandi se ajusta a los efectos del debate que en el seno de la antropología ha puesto en cuestión los usos, abusos y perspectivas del concepto de cultura. Sobre este punto las referencias de Kuper, (2002) Abu Lughod (2005), entre otros, son indispensables. Uno de los principales puntos en cuestión en este debate, y en relación con nuestra problemática, refiere a la tendencia a la producción de homogeneidades, osificaciones y reificaciones con que se ha identificado el uso acrítico del concepto de cultura heredado de la división del trbajo en ciencias sociales consagrada por el funcionalismo. En este mismo punto se encuentra nuestra

diferencia y nuestro acuerdo con Prandi: si relativizamos la idea de cultura y no pensamos en ella como un contenedor inmutable, tampoco pensamos que ella sea un recurso a la carta de unos individuos que la manipulan e instrumentan a placer. Con Ortner (1999), entendemos que: “cultura es tanto la base de la acción como aquello que la acción arriesga”, y que la cultura, que no es un contenedor ni es homogénea, o coextensiva a algún nivel institucional, condiciona la acción definiendo a los “individuos” que, pese a todo a lo anterior, no son exteriores o anteriores a ella y, por otro lado, pueden transformarla o ponerla reflexivamente “a distancia”. La acción que es culturalmente condicionada y culturalmente eficaz, no se iguala a un individuo meta-histórico. Nada en esta concepción lleva desconocer los efectos de la crítica contemporánea (en cambio si lo es hipostasiar la noción individualista de persona).

⁵ La investigación en que se basa este trabajo abarca la asistencia a diversos recitales de Rescate, la conformación de un archivo de noticias gráficas y audiovisuales, así como entrevistas a seguidores del grupo y el relevamiento de foros de Internet en que lo seguidores del grupo discuten cuestiones que van desde la interpretación de las canciones a la planificación de encuentros y acciones de promoción de la banda musical.

⁶ El mecanismo que opera en la base de estas formas emergentes es el sincretismo, entendido de una forma específica. Sanchis, despojando el concepto cualquier uso identificado con una visión normativa y, también, de cualquier pertenencia exclusiva al campo de lo religioso, afirma que sincretismo es:

“la tendencia a utilizar relaciones aprendidas en el mundo del otro (cualquier otro) para resemantizar su propio universo. O aún, el modo por el que las sociedades humanas (sociedades, subsociedades, grupos sociales; culturas, subculturas) son llevados a entrar en un proceso de redefinición de su propia identidad, cuando confrontados al sistema, simbólico de otra sociedad, sea este de nivel clasificatorio homólogo al suyo o no” (Sanchis, 1994:7) (Traducción e itálicas nuestras).

A través de esta concepción el sincretismo adquiere un estatuto diferente. Más que un concepto relativo al análisis del campo religioso, resulta una forma de caracterizar los procesos de innovación cultural, de elaboración de síntesis y de compatibilización entre simbolismos que de un lado pueden ser religiones y, de otro, ideologías políticas, nociones terapéuticas, etc.

⁷ La noción de bautismo en el Espíritu Santo es una de las claves teológicas del pentecostalismo que, en contraste con las doctrinas protestantes clásicas que negaban la posibilidad del contacto del hombre con la divinidad, reintroduce la posibilidad que asiste a los hombres de saber de la gracia divina: el bautismo en el Espíritu Santo es la noción que agrupa diversas experiencias que darían cuenta de la gracia, desde la emoción intensa al milagro de sanidad. La noción de “Victoria Espiritual” agrega y redefine la del “Bautismo” al subrayar en la vida espiritual su dimensión de lucha contra los demonios.

⁸ Patricia Diez (2006) ha recogido en su etnografía la connotación y el peso que tiene este término para definir, desde el punto de vista de jóvenes de los sectores populares, la situación de los que intentan dejar o moderar el uso de drogas. Rescatado, es un término frecuente de la cultura de los jóvenes en el que se cruzan la “cultura juvenil” y la “cultura juvenil evangélica”

⁹ Ulises, como Rescate mismo, pueden ser encuadrados dentro de la categoría de los nuevos sacerdotes y con la problemática del cambio de consistencia del campo religioso que Bourdieu (1986) desarrolla de forma pionera.

¹⁰ En el caso brasileño Marcia Leitao Pinheiro (2008) ha efectuado una observación semejante en el contexto de una investigación mucho más abarcativa que la nuestra.

¹¹ Como varios observadores han demostrado el rock argentino, en virtud de cierto intelectualismo, se contrapuso, durante mucho tiempo, al baile al que calificaba como frívolo y a la dimensión festiva del rock concebido, sobre todo, como música “con mensaje” (Semán-Vila, 1999).

¹² Como por ejemplo en la traducción de la noción de Bautismo en el Espíritu como un perdón más profundo y más duradero que el que ningún padre o psicoanálisis puede ofrecer y con la consiguiente imputación de ese bautismo a fenómenos básicamente psicológicos y, especialmente a los relativos a la dinámica culpa-perdón que algunos jóvenes que entrevistamos entienden como la mejor fórmula del mensaje evangélico, al menos aquella que a ellos le da la significación más fiel de su fe.

¹³ República Cromagnón o Cromañón era una discoteca de la ciudad de Buenos Aires. En diciembre de 2004 un incendio, durante un recital de la banda de rock Callejeros, provocó la muerte de 194 personas y más de 700 heridos. El uso de bengalas en un lugar no acondicionado fue una de las causas del incendio.

¹⁴ Mariano (1999), afirma que “o pentecostalismo vem promovendo sucessivas acomodações sociais, transformando-se numa religião cada vez menos ascética, menos sectária, menos distintiva e, portanto, mais vulnerável à antropofagia brasileira”, “que o protestantismo, erudito, secularizado, ascético, promotor da modernidade da ciência não mais existe” y también que “Uma das principais razões disso é que este movimento religioso, especialmente a vertente neopentecostal, mostra-se cada vez mais domesticado e aculturado. Para conquistar as massas, as igrejas neopentecostais optaram por adaptar sua mensagem às demandas mágicas dos estratos populares, por se dessectarizar, por romper com o ascetismo contracultural e se acomodar progressivamente à sociedade e à cultura de consumo”. Míguez (1997) había planteado antes la consecuente inconveniencia de identificar protestantismo y pentecostalismo que hacemos nuestra en un contexto en que la principal vertiente evangélica es, en cuanto a dinamismo demográfico y cultural, Pentecostal. A todo esto debe sumarse algo más: identificar el cambio religioso con una secuencia de relativización de la religión es, al menos, una generalización indebida. Quien cambia de religión no relativiza necesariamente la visión cosmológica que le permite pasar a una religión con “más fuerza”, aunque a veces ese cambio le permita a un sujeto poner en crisis la religión en general.

¹⁵ Un señalamiento de Jungblut (2007) va en el mismo sentido: “os jovens brasileiros e seu universo estético e comportamental vêm se tornando um dos principais fronts de atuação do conversionismo evangélico”.

Referencias

- ABU LUGHOLD, Lila, *La interpretación de la(s) cultura(s) después de la televisión* Etnografías Contemporáneas I, Buenos Aires, pp 57-90, 2005.
- ARRUPE, Pedro. “Catequesis e inculturación: intervención en él sínodo de 1977”. *Actualidad catequética*, 18, 1978.
- BANAGGIA, Gabriel, “Conversão, com versões: a respeito de modelos de conversão religiosa”, (em prensa).

- BOURDIEU, Pierre "La disolución de lo religioso" In: *Cosas Dichas*, Buenos Aires, Gedisa. pp.100-107, 1986.
- DIEZ, Patricia. "Ni careta ni quemado, rescatado. Usos del cuerpo, adscripciones identitarias y morales de jóvenes varones de Bajo Flores, Ciudad de Buenos Aires". Tesis de Maestría. Maestría en Antropología Social. IDES- IDAES/UNSAM. Buenos Aires. 2006.
- GRIGNON C. y PASSERON, J.C, *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en la sociología y en la literatura*, Nueva Visión Buenos Aires, 1989.
- GRIMSON, Alejandro, SEMÁN, Pablo "Presentación: la cuestión "Cultura"", *Etnografías Contemporáneas*, N° 1, Escuela de Humanidades de la UNSAM, Buenos Aires, 2005.
- JUNGBLUT, Airton "A salvação pelo rock: sobre a "cena underground" dos jovens evangélicos no Brasil", *Religião e Sociedade*, vol.27 N 2 Rio de Janeiro, 2007.
- KUPER, Adam, *Cultura. La versión de los antropólogos*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- LEITAO PINHEIRO, Marcia *Na Pista da Fe: musica festa e outros encontros culturais, entre os evangélicos do Rio de Janeiro*, Tese de Doutorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Instituto de Filosofia e Ciências Sociais, Programa de Pós-Graduação em Sociologia e Antropologia, 2008.
- MARIANO, Ricardo, "O futuro não será Prostestante", *Ciencias Sociales y Religión/ Ciências Sociais e Religião*, Vol. 1, No 1, 1999.
- MIGUEZ, Daniel. *To help you find God: The making of a pentecostal identity in a Buenos Aires suburb*. Amsterdam, Vrije Universitat, 1997.
- NOVAES, Regina. *Ouvir para crer: os racionais e a fé na palavra*. *Religião & Sociedade*, Brasil, v. 20, n. 1, p. 65-93, 2000.
- ORTNER, Sherry. "Introduction". In ORTNER, Sherry. *The fate of "culture": Geertz and beyond*, Univ. of California Press, Berkeley, 1999.
- PRANDI. "As religiões e as culturas: Dinâmica religiosa na América Latina", *Jornadas Sobre Alternativas Religiosas en America Latina*, 2007.
- SANCHIS, Pierre. "Para não dizer que não falei de sincretismo" *Comunicações do ISER* 45, 1994.
- SEMÁN, Pablo & VILA, Pablo. "Rock Chabón e identidad juvenil en la Argentina neo-liberal." In: FILMUS, Daniel. *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires, FLACSO, EUDEBA, 1999.
- SEMÁN, Pablo. "Vida apogeo y Tormentos del Rock Chabón", en *Pensamiento de los Confines*, N°17, pp 177-189, 2005.
- WYNARCZYK, Hilario & SEMÁN, Pablo. *Panorama Actual del Campo Evangélico en Argentina*. Buenos Aires, Facultad Internacional de Educación Teológica, 1995.